



Ursula von der Leyen y António Costa, durante la Asamblea de Naciones Unidas. MICK TSIKAS (EFE)

Irlanda lanza una propuesta de negociación con una rebaja del 8% en las cuentas europeas para el periodo 2028-2034

Alemania impone recortes en el futuro Presupuesto de la UE

MANUEL V. GÓMEZ
Bruselas
El próximo Presupuesto de la UE será aún menos ambicioso de lo que ya planteó la Comisión Europea. Irlanda, el país que preside este semestre el Consejo, lanzó ayer su plataforma de negociación con un recorte del 8% en la cantidad total para el periodo 2028-2034. Se queda en 1,62 billones de euros frente a los 1,76 que había propuesto Bruselas. Los números irlandeses serán la base de la negociación a cara de perro que va a empezar la semana que viene en el Consejo Europeo entre sus líderes. El objetivo es ponerse de acuerdo antes de

acabar este año y los países frugales, liderados por Alemania, exigen todavía un recorte mayor. Los movimientos para preparar las trincheras ante la que suele ser la gran batalla en la UE se intensificaron en los últimos 10 días. Unos, los frugales (Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia, Países Bajos y Suecia), reclamaron recortes de “varios cientos de miles de millones”; otros, los Amigos de la Cohesión (entre los que están España e Italia), se opusieron a recortar las partidas de los Fondos de Cohesión y la Política Agraria Común más de lo que había planteado la Comisión en julio de 2025. También la presidenta del Ejecutivo

européo, Ursula von der Leyen, terció en el debate al “advertir contra los recortes de gran envergadura”. “Este marco de negociación es el resultado de los intensos intercambios mantenidos por la Presidencia irlandesa del Consejo con los Estados miembros y las instituciones de la UE durante los últimos tres meses”, explicó ayer Thomas Byrne, secretario de Estado para Asuntos Europeos de Irlanda, al presentar su propuesta. La rebaja total es de 141.000 millones de euros. Con este recorte, el Presupuesto plurianual equivaldría a un 1,16% anual de la renta nacional básica (RNB) de la UE, una décima me-

nos de lo que buscaba la Comisión (1,26%). Irlanda ha presentado sus números descontado la evolución de los precios. Para dar satisfacción a todos los socios, en su plan ha planteado un recorte significativo en la cantidad total, aunque se reparte de forma desigual para que afecte menos a las políticas agrarias y de cohesión. En este capítulo, la reducción se queda en el 3%, una partida total de algo más de 900.000 millones para los siete años. Por el contrario, en los capítulos de Competitividad o Política Exterior el tajo es bastante mayor, del 13% y del 17%, respectivamente.

Elecciones en Francia

Sobre esta base, la UE encara unas negociaciones que a partir de ahora asume en primera persona el presidente del Consejo Europeo, António Costa. El objetivo es tener el acuerdo político listo con un año de antelación. El argumento que se esgrime en Bruselas es que este tiempo hace falta para que las diferentes administraciones puedan adaptarse al cambio estructural que plantean estos Presupuestos, en los que los Estados ganan mucho papel frente a las regiones. También hay un elemento político que no se explicita: en abril hay elecciones presidenciales en Francia y las opciones de que la euroescéptica Marine Le Pen llegue al Elíseo son muy altas, lo que dificultaría aún más el acuerdo. Sin embargo, el paso que ha dado Irlanda no ha acercado las posturas.

“No, no es aceptable”, apuntan fuentes del Gobierno español, dejando ya claro que en Madrid no gusta nada este “recorte que deja al Marco Financiero Plurianual casi en el 1% [de la RNB]”. El Gobierno de Pedro Sánchez aspiraba ya desde antes a que la Comisión presentara su propuesta de unos Presupuestos más ambiciosos que permitieran abordar a la UE los retos de invertir para acometer la transición energética sin que la economía perdiera competitividad y aumentar el gasto en Defensa. También es negativa la respuesta alemana, aunque por los motivos opuestos. En Berlín, el canciller, Friedrich Merz, ha apuntado que “todavía está lejos el acuerdo”. “El importe de la nueva propuesta no es una base para un pacto. El Presupuesto de la UE debe ser asequible para quienes soportan la mayor parte de la financiación”, señaló el alemán, en referencia a que para los países que más contribuyen a las arcas de la UE el recorte no es suficiente.

Y Merz no está solo. El rechazo de otros países de los llamados frugales ha llegado antes incluso que el alemán. “El volumen debe reducirse significativamente”, advirtió la ministra de Asuntos Europeos sueca, Jessica Rosencrantz. “No podemos aceptar esta propuesta. A este paso, no habrá acuerdo antes de que ter-

mine el año”, destacó Eelco Heinen, el ministro de Finanzas de Países Bajos. La particularidad de este próximo Presupuesto frente a los anteriores y el actual es que hay que incluir la amortización del dinero que se ha tomado prestado en los mercados para financiar el Fondo de Recuperación de la covid-19. Eso reduce el margen de negociación frente a otras ocasiones. Para no perder ese espacio, la Comisión había lanzado unas cuentas que equivalían al 1,26% de la RNB, ya que de esta cantidad un 0,11% iba destinada a esa amortización. Por tanto, la cantidad real destinada a financiar el gasto de las políticas era muy similar al actual (1,13%). Pero con los recortes presentados ayer ya no hay hueco y el pago de los créditos del Fondo de Recuperación tiene que salir de recortes de las políticas comunitarias. Para evitar este escenario, España había propuesto reestructurar la forma en la que está previsto amortizar estos créditos, de forma que se rebajara en los primeros años la cuantía a devolver. Este tipo de operación, en la que se refinancia el pago de los préstamos son habituales en los mercados de deuda soberana, pero la Comisión Europea y, de nue-

El plan irlandés propone 1,62 billones, frente a los 1,76 que planteó la Comisión

Berlín, Estocolmo y Viena reclaman un ajuste aún mayor, al que España se niega

vo, los países frugales rechazan esta opción. La otra alternativa que pone Bruselas sobre la mesa es la creación de nuevas vías de financiación del Presupuesto a través de impuestos europeos, los llamados en el argot de la UE “recursos propios”. Planteó cinco opciones, entre las que destacaba una tasa a las empresas que facturaran más de 100 millones de euros al año. También el Parlamento Europeo apostó decididamente por esas nuevas entradas de dinero, proponiendo un impuesto digital y otro para las apuestas deportivas digitales. Pero estas soluciones también encuentran la resistencia de Estados miembros: los frugales, por ejemplo, recordaban en una carta que estas tasas también las pagan los ciudadanos. En la plataforma de negociación presentada ayer Irlanda no ha incluido la iniciativa del Parlamento y apenas ha matizado las opciones que puso sobre la mesa la Comisión. Esto supone que también en este debate, que se antoja una de las partes más complicadas para el acuerdo final, todavía se ha avanzado poco.